

Un viaje a las fiestas de Anna en 1916

José Izquierdo Anrubia

A partir del año 1897 y hasta 1928, la celebración de septiembre en honor al Cristo de la Providencia queda ampliamente recogida y documentada en la prensa de época. En los años 1908 y 1909 el periódico El Enguerino, dedica sendos artículos en el que resume con detalle el programa de fiestas:

- Día 13. Traslado de la imagen del Cristo desde la Ermita a la parroquia
- Día 14. Festividad del Cristo, misa solemne, tracas, concierto de la banda de música y a las ocho de la tarde regreso de la imagen a la Ermita
- Día 15. Celebración del Corazón de Jesús



Recortes de prensa del Enguerino y las Provincias sobre las fiestas de Anna



Salida de la Iglesia en el día del Cristo década de 1920

Según se recoge en el periodo Las Provincias del viernes 13 de septiembre de 1912, las fiestas de Anna se celebraron en: *honor al Santísimo Cristo de la Providencia entre los días 13 al 16 de septiembre [...] con arreglo al siguiente programa:*

- 13. Bajada del Cristo
- 14. Día del Cristo y subida a la ermita
- 15. Fiesta del Sagrado Corazón organizada por sus cofrades
- 16. Fiesta a la Virgen de los Dolores, organizada por sus clavarios

El periódico La Correspondencia de Valencia del domingo 17 de septiembre de 1916, publica en primera página un extenso artículo de su redactor Manuel Dasit¹ en el que bajo el título de filosofando narra con todo lujo de detalles un viaje que el redactor realiza a Anna con motivo de las fiestas de ese año y en el que, con todo

¹ Con familia en Anna.

detalle, nos muestra como era un día de fiesta del Cristo a comienzos del siglo XX:

[...] Para dirigirme al pueblo de Anna hemos tenido que viajar forzosamente en diligencia; no es de extrañar por tanto que llegásemos tristes y maltrechos, que de esto viene el andar a las buenas de Dios. Sacudido el polvo, limpios los zapatos y aderezada la corbata, salimos a la calle en busca de material para empezar nuestra tarea de información.

*El día había sido caluroso, y el aire que se respiraba era sofocante; por este motivo nos encaminamos primeramente y pedimos al muchacho nos sirviera unos refrescos, más apenas dimos en el asiento avisan de que la ceremonia de misa ha terminado. Has de saber lector amigo que nuestro viaje ha obedecido a la invitación de unos amigos que a toda costa querían que asistiéramos a los festejos del Cristo de la Providencia, que por estos días se celebran en este pueblo. Como íbamos diciendo, terminamos con el brebaje desapacible, y allá nos tienes de pie frente a la puerta de la Iglesia, con nuestro lápiz en ristra. En el preciso momento de abrirse las puertas del templo, llegábamos nosotros, y ¡Qué de cosas tan buenas vimos!; Dios guarde para muchos años a personitas tan bonitas y ataviadas con sus mejores trapos. Contemplábamos exhausto, sin poder comprender de cómo en un lugar reducido se apiñará tantísima gente y de nuestras embrolladas reflexiones pudimos deducir que, **en esta tierra de golpe y porrazo**, todavía hay seres cristianos. Decidimos continuar nuestro paseo que por el risco suelo de estas calles benditas se hace más pensativo, extremada fuerza de voluntad, y a paso firme seguimos escudriñando el cariz de un día de fiesta*

nuestros amigos, seguidos siempre de una innovación, dentro del saludable régimen de buena armonía, nos presentaron a un patricio que muy atento estuvo con nosotros, llevándonos a su casita, en conmemoración de celebrarse su cumpleaños.

Aquí hacemos punto y aparte, porque al descansar un rato en esta casa, abriese la puerta que teníamos delante y se presentó ante nuestra vista la hija única de este buen señor. Procura, lector amable representarte vivamente las obras maestras del gran Murillo (Bartolomé Esteban); recuerda las sublimes creaciones de su privilegiado pincel; su hermosa Virgen, la Inmaculada Concepción, de actitud grave y dulce; evoca su frente ligeramente combada y blanca como un lirio; sus finos y brillantes labios rojos, cual purpureas cerezas; sus ojos llenos de candor, y la sedosa cabellera artísticamente trenzada. La hermosura imponderable de esta Virgen te dará idea de lo que era aquella joven hechicera que a todo momento mis ojos descubren su risueña y agradable imagen e invaden mi alma el temor y la esperanza; no haced caso de esta mi empresa loca, es que sin acertar cómo, he elevado mi pensamiento al cielo de las idealidades. Era la caída de la tarde cuando dirigimos nuestros pasos hacia el centro de la población, donde la banda de música de Carcer, interpretaba obras de maestros: Vives, Serrano, Luna.

La gente se congregaba en la plazoleta², sitio predestinado para el concierto; nosotros sentados merced al carácter bondadoso del señor juez municipal³, que estuvo muy a tiempo en ofrecernos

² Los conciertos se efectuaban en la plaza del Ayuntamiento.

³ Se refiere a D. Ramón Argente.

silla a la puerta de su casa, con templábamos curiosos al viandante, como queriendo indagar en sus pensamientos hacia donde iban a posar sus plantas, porque tengo que decirte que si bonitas niñas vimos de por la mañana, no dignas de menor encomio desfilaban por la tarde.

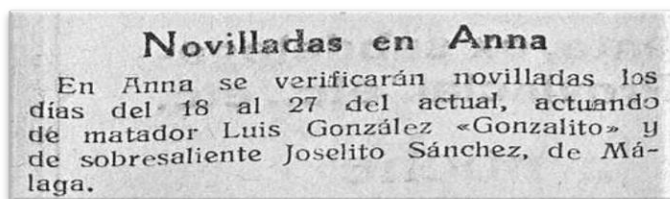
El día se cerraba en la oscuridad de la noche, cuando unos cuantos martillazos repetidos sobre las campanas del templo, nos anunciaron la hora de la procesión, y como puedes suponer, dejamos la mansión dorada de nuestras imaginaciones precoces para presenciar el paso de las imágenes. De ningún modo podíamos forjarnos la idea de que en un pueblo de escaso número de vecinos formarse hileras tan sucesivas y es que, según versión recogida, no hay hombre que deje de asistir, a menos que causa muy justificada se lo impida. Abiertas las hileras en intervalos de pasos convenientes a la anchura de las calles, avanzaban a marcha lenta y ordenada, y por entre esta sucesión de hombres de codo a codo, destacabanse infinidad de fieles que descalzos, hacían testimonio de fe que en días aciagos de su vida dieron promesa al Santo. Y por la noche un bonito castillo de fuegos artificiales y una función de teatro, llevada a escena por aficionados del pueblo⁴, dieron fin a todo un día de festejos. Al día siguiente emprendimos el viaje en la misma diligencia, y por el camino sufriendo las impertinencias del carruaje, que nos trituraba a trompicones, íbamos pensando en lo que España pudiera ser en lo venidero si todos los

⁴ Representaciones que se vieron interrumpidas entre el año 1937-1939 y con algunos controles se reanudaron en 1940 prosiguiendo de forma regular hasta la llegada de la sala de cine Musical en la década de 1950.

elementos que integran a la nación se agruparan en compacto haz de armonía y entusiasmo, cual habíamos visto a las gentes de esta villa de Anna. Ellos hacen patria cumpliendo los preceptos de la tradición, que nos enseña a ser humildes y buenos, pero mientras tanto, nosotros, que acertamos a ver tales razones, nos quedamos un tanto perplejos...y nos alejamos; esta es la determinación. Y es que los preceptos del que predica suelen ser muy diferentes de los actos que realiza.

Manuel Dasit

El miércoles 16 de septiembre de 1925, aparece una noticia breve en el diario republicano *Pueblo*⁵ en el que se repite el mismo esquema de las fiestas en años anteriores, al que se añade la importante celebración taurina que tendría lugar entre el 18 al 27 de septiembre de ese año y que muestra la presencia continuada de esta parte de las fiestas, al menos desde el siglo XVIII hasta nuestros días.



Recortes de prensa del diario Pueblo sobre los toros en las fiestas de Anna

⁵ Fundado por el escritor Vicente Blasco Ibáñez, estuvo en la calle entre 1894 y 1939.

Como curiosidad reseñar que, en estos espectáculos taurinos, intervino el anunciado matador de toros Luis González “Gonzalito”, que fue un lidiador Valenciano que sobresalía en esos años en las ferias del norte de España, especialmente en la de Logroño, con los espectáculos conocidos como **mojiganga**⁶. En las mojigangas, habituales en otros pueblos de la comarca, en las que ya intervenían mujeres, se representaban parodias de diferentes obras del Siglo de Oro y los actuantes salían a los ruedos disfrazados. Finalizada la mojiganga, como recogen los grabados de la tauromaquia de Francisco de Goya, las propias cuadrillas procedían a la lidia y muerte del novillo.

⁶ Las mojigangas fueron un tipo de novilladas pantomímicas, antecesoras del espectáculo cómico taurino, que tuvieron cierto apogeo entre los siglos XVI-XIX y cuya función, intercalada en las corridas de novillos, fue el entretenimiento del público menos entendido.